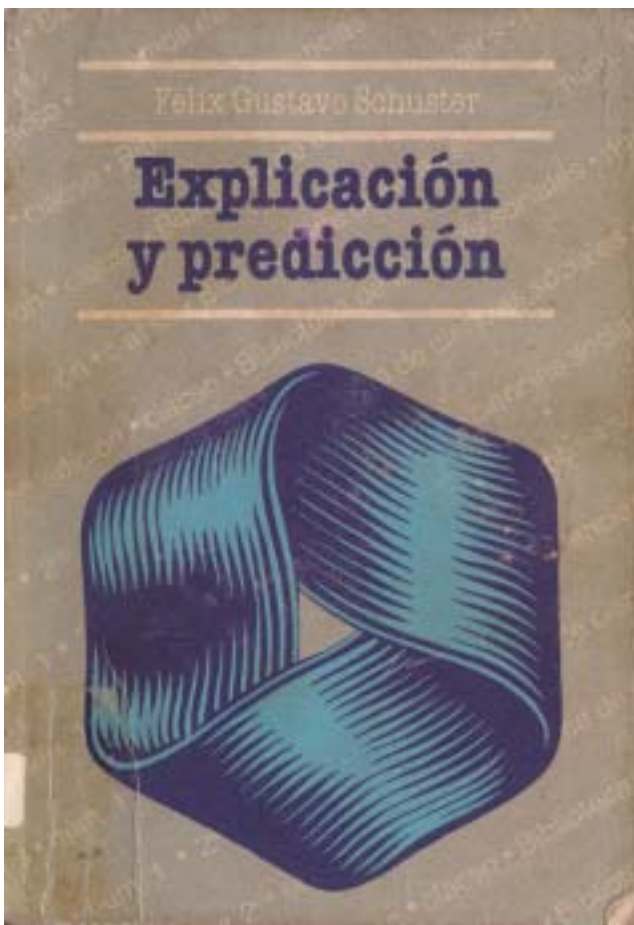


Explicación y predicción

La validez del conocimiento en
ciencias sociales

Félix Gustavo Schuster



CLACSO

CONSEJO LATINOAMERICANO DE
CIENCIAS SOCIALES

Primer edición, marzo de 1982.

Este material se utiliza con fines
exclusivamente didácticos

ÍNDICE

Prólogo	7
1. Las ciencias sociales: aspectos críticos	9
2. Un problema específico: la explicación	17
3. Diferentes tipos de explicación	21
4. Explicación y predicción	31
5. Explicación y causalidad	35
6. Explicación y refutabilidad	41
7. Explicaciones en psicología y en psicoanálisis	51
8. Explicaciones en economía, sociología y antropología	67
9. La explicación en historia	87
10. Un ejemplo concreto	91
Notas	109
Bibliografía	155

4. EXPLICACIÓN Y PREDICCIÓN

Mencionábamos más arriba la vinculación que existe entre explicación y predicción. Ello ocurre, sobre todo, en uno de los tipos de explicación que discutimos anteriormente, el nomológico-deductivo, que, como vimos, exige la presencia de leyes generales para formular adecuadas explicaciones. En este caso, la estructura lógica de la explicación y de la predicción son coincidentes, manifestándose la diferencia, además de en una cuestión temporal, en la circunstancia de que, dicho de un modo resumido, en la explicación disponemos de los hechos y buscamos las leyes generales que los incluyen, mientras que en la predicción, a partir de las leyes, anticipamos por vía deductiva los hechos que han de producirse. O, expresado de otra manera, en la explicación disponemos del explanandum y buscamos el **explanans**, en tanto que en la predicción, disponiendo del **explanans**, procedemos a anticipar deductivamente el **explanandum**.

Como una breve aclaración, queremos indicar que se pueden buscar explicaciones de hechos presentes o pasados, en tanto la predicción se refiere al futuro y también al pasado, como es el caso de las llamadas retrodicciones en geología y en astronomía, e incluso en historia, aunque en este último caso con un carácter peculiar que consideraremos posteriormente.

En las ciencias sociales pueden darse algunas peculiaridades, con respecto a la predicción. Por ejemplo, la circunstancia de que la predicción misma pueda tener influencia sobre el suceso que se predice. Si un economista, después de haber examinado la conducta de los que invierten capitales, hace y proclama una predicción indicando que ciertas acciones han de alcanzar su valor máximo en un momento determinado, los capitalistas, al enterarse, modificarán probablemente su conducta de tal forma que los valores bajarán antes de lo que se preveía. Este sería un tipo de predicción que se destruye por sí misma.

Claro que también se produce el fenómeno correspondiente de la existencia de predicciones que se convierten en verdaderas por sí mismas. Una predicción que anuncie la quiebra de un banco puede resultar verdadera por el desasosiego que produce al ser conocida, provocando una corrida de los inversores. Una predicción que anuncia el triunfo de una revolución puede provocar su triunfo por la confianza que inspira. Claro que la variante, como recién acabamos de verlo, es que, ante una predicción que puede efectivamente resultar acertada, al conocerla, se tomen las medidas correspondientes para evitar que ocurran los hechos que se anticipan, lo que podría darse en nuestro último ejemplo si el gobierno toma medidas precautorias, precisamente ante el conocimiento de la predicción y de su posibilidad de realizarse¹.

De todos modos, ante estas situaciones, conviene aclarar que las creencias sólo pueden recibir el calificativo de predicciones cuando existen sólidas razones que la apoyen, y solamente en tanto ellas posean una fundamentación derivada de las pruebas y la evidencia empírica. La posesión de creencias acerca de lo que sucederá en el futuro, sobre todo cuando adoptan la forma de declaraciones públicas, puede tener naturalmente efectos sociales y entre esos efectos puede haber algunos que prueben la falsedad de las predicciones.

La influencia, posible en algunos casos (como ya vimos), de la predicción sobre aquello que se predice, puede extenderse incluso al observador que está efectuando la predicción. Esto no sería una exclusividad de las ciencias sociales, ya que en la misma física, donde cada observación está basada en un intercambio de energía entre el observador y lo observado, puede darse esta situación. El “principio de incertidumbre o incerteza” (de Heisenberg) describe precisamente la incerteza, usualmente desdeñable, de las predicciones físicas, y puede sostenerse que esta incertidumbre es debida a la interacción entre el objeto observado y el observador, en tanto ambos pertenecen al mismo mundo físico de acción e interacción. Bohr ha señalado que hay analogías de esto en otras ciencias, especialmente en biología y psicología. Pero esta pertenencia a un mismo mundo –del observador y lo observado– parece tener una importancia especial en las ciencias sociales. En ellas nos encontramos con una plena, y a veces complicada, interacción entre observador y observado, entre sujeto y objeto; por ello, la toma de conciencia de la existencia de tendencias que pueden producir un suceso futuro y, además, la conciencia de que la predicción misma puede ejercer influencia sobre el suceso que se predice, tendría repercusiones en el contenido de la predicción.

El científico social debe ser consciente de estas posibilidades, para que la objetividad posible no sea afectada más de lo necesario².

¹ La pequeña diferencia de este caso de predicción que se destruye con el presentado más arriba es que la **misma** predicción, según las circunstancias, puede llevar a su realización o a su destrucción.

² Sobre toda esta discusión puede verse Popper Karl R., **The Poverty of Historicism**, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1966, I. La primera edición es de 1957 (hay traducción castellana de P. Schwartz, **La miseria del historicismo**, Taurus, Madrid, 1961; reedición en Alianza, Madrid, 1973); y también Gibson, Quentin, ob. cit., parte segunda, cap. XVI.

Por otra parte, también es difícil pretender una certeza absoluta en relación con las predicciones que puedan formularse, aunque plantear esta cuestión desde una estructura nomológico-deductiva daría una elevada confiabilidad.

Desde otra perspectiva, tal como lo considera Reichenbach³, el paradigma de su posición frente a los sucesos todavía no conocidos puede estar dado por el juego. Cuando pretendemos predecir, enfrentamos el futuro como un jugador, y difícilmente podemos asegurar algo sobre la verdad o falsedad relativas a un suceso que ha de producirse, aunque su probable ocurrencia puede tener para nosotros un peso determinado (que incluso puede expresarse numéricamente).

Las aserciones acerca de sucesos futuros estarían incluidas dentro de nuestra lista de expectativas, que tiene un valor predictivo, o un peso, determinado por su probabilidad. Así, cualquier afirmación referida al futuro es enunciada en el sentido de una apuesta.

El **peso**, naturalmente, es un predicado relativo de las proposiciones, en tanto que el **valor de verdad** es un predicado absoluto. Si un enunciado es verdadero depende del enunciado, o de los hechos que éste considera. El peso, en cambio, es conferido a un enunciado según el estado de nuestro conocimiento y, por lo tanto, puede variar si hay cambios en dicho conocimiento. El hecho de que Julio César estuvo en Inglaterra es verdadero o falso, pero la probabilidad de nuestro enunciado acerca de esto depende de lo que sepamos a través de los historiadores y puede modificarse por nuevos descubrimientos de antiguos manuscritos. Como señala Reichenbach, que el próximo año haya una guerra mundial es verdadero o falso, y si esta proposición tiene cierto grado de probabilidad se debe al estado actual de la predicción sociológica, probabilidad que podrá aumentar en la medida en que esta última vaya afinándose.

El concepto de **peso** no se restringe entonces a sucesos futuros, se aplica también a sucesos pasados y tiene incluso una extensión mayor.

En la vida cotidiana, como señala Reichenbach, también pueden darse enunciados inciertos acerca del pasado que pueden influir nuestras acciones. ¿Envió ayer mi amigo la carta al librero, de tal modo que pueda esperar que el libro llegue mañana?

Este último ejemplo muestra una conexión estrecha entre los pesos de las proposiciones acerca de sucesos pasados y las predicciones: dichos pesos entran en los cálculos del valor predictivo de los sucesos futuros que están en conexión causa; con un suceso pasado.

En cuanto al concepto de **peso** que se está usando, es aquello en lo que se transforma un grado de probabilidad cuando se aplica a un caso singular. El **peso** puede interpretarse como el valor predictivo del enunciado, y lo que está medido por el **peso** es el componente predictivo del valor total del enunciado. Esta interpretación permitiría la transición de la teoría frecuencial al caso singular.

Un enunciado acerca de un hecho físico, aun referido a un hecho simple de la vida cotidiana, siempre incluye algunas predicciones. Si decimos: “Había una mesa en mi habitación a las ocho de la mañana”, esta afirmación contiene la predicción: “Si no se produce un incendio en la habitación, o un terremoto, habrá una mesa en mi habitación a las nueve de la mañana”. O, para expresarlo más sencillamente: “Si coloco un libro sobre la mesa, no se caerá”.

Entre otras cuestiones, la dificultad para establecer la verdad absoluta de los enunciados reside en las predicciones que están incluidas en ellos (y separar dichas predicciones del enunciado, aun siendo posible, puede hacer que el enunciado pierda su carácter definido).

Las predicciones, tomadas en el sentido de establecer una cosa que va a ocurrir en el futuro, pueden carecer por sí mismas de valor desde el punto de vista práctico⁴. Desde el punto de vista del agente –la persona que tiene que decidir lo que va a hacer– la conclusión se referirá a lo que sucederá si esa persona hace una cosa determinada, o a lo que no sucederá si no hace nada, pero nunca a lo que ocurrirá sin más ni más. Esto puede expresarse también diciendo que las leyes generales pueden aplicarse de dos maneras diferentes: para formular predicciones o para realizar una acción. En el primer caso se precisa la ayuda de una premisa complementaria que nos indique que todas las condiciones necesarias para que se produzcan las consecuencias futuras existen de hecho en la actualidad. En el segundo caso no se requiere la premisa, ya que las condiciones no son completas. Existe, por supuesto, una situación actual, pero que la situación se modifique de forma tal que se produzcan las consecuencias es algo que depende de lo que decida hacer el agente.

³ Reichenbach, Hans, **Experience and Prediction**, quinta impresión, The University of Chicago Press, Chicago, 1957. La primera edición es de 1938.

⁴ Gibson, Quentin, ob. cit., parte segunda, cap. XVI.

Gibson afirma que la predicción por sí sola carece de valor cuando se elige una manera de actuar, aunque puede resultar necesaria en el momento de hacer la elección, ya que se debe tener en cuenta no sólo la situación actual, sino también la situación futura que se encuentra fuera de nuestro control.

Si podemos predecir lo que ha de ocurrir independientemente de lo que hagamos, estaremos en condiciones de averiguar cuál es la acción que va a producir los mejores resultados. En ese sentido, cuanto más lejos de nuestro control esté el curso de los acontecimientos, tanto mayor será la importancia de la predicción. Por supuesto, para ser eficaces, las predicciones habrán de incluir de un modo muy claro, en los casos en que se vinculan la predicción y la acción, el efecto que han de ejercer sobre las acciones futuras. En ese momento, el complemento entre predicción y acción se torna adecuado.

Las predicciones más interesantes, por otra parte, serán aquéllas que puedan expresar nexos de tipo causal, tema que también es relevante para la explicación.